

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Alfonso Gent

Nº 32. Santiago, Chile, 1º Marzo 2014

Salvo indicación expresa en otro sentido, las investigaciones que se publican en *Archivo Masónico* son realizadas por Manuel Romo Sánchez.

Versión digital en:
www.manuelromo.cl

E-mail: manuel.romo@gmail.cl

<http://www.facebook.com/ArchivoMasonico>

ALFONSO GENT
(1813-1894)



Desde que Benjamín Oviedo, en su obra *La Masonería en Chile*, cometió el error de atribuir la fundación de la Logia L'Etoile du Pacifique, de Valparaíso, al abogado Alfonso Gent, numerosas obras y artículos de revistas han repetido la misma equivocación.

Benjamín Oviedo señaló:

“Entre estos incansables constructores del perfeccionamiento, recién llegados a Valparaíso, se contaba Monsieur Gent, de profesión abogado, que había salido desterrado de su patria, a raíz de la revolución del 48, con rumbo a Nou Kaiva (Nueva Caledonia) de donde partió para Valparaíso.

“Era Mr. Gent hombre de edad madura, de afable trato y comunicativo entusiasmo, animado de un fuerte espíritu de sociabilidad y amor a sus semejantes.

“Sus primeros días en Valparaíso, fueron penosos y tristes; la nostalgia de la patria, de su familia y de sus amigos oprimía implacablemente su corazón. Pero su entereza de ánimo y su educación masónica le permitieron sobreponerse a aquel pasajero desmayo y tomó la firme resolución de hacer surgir en esa ciudad extraña, tan lejos de su patria, un centro de reuniones íntimas, donde, al calor de la fraternal amistad, el espíritu encontrase amplio campo de expansión, la inteligencia medios de comunicarse con los demás y en donde el estrecho vínculo de la nacionalidad les diera la ilusión, aunque fuese por breves instantes, de que se encontraban en el seno de la patria.

“Entre los compatriotas de Valparaíso encontró algunos hermanos masones, que había tenido ocasión de conocer en las logias de Francia; y estos a su vez, lo pusieron en contacto con otros, que también pertenecían a la gran familia.

“Con motivo del 14 de Julio, Mr. Gent en su doble carácter de francés y de republicano, congregó en su casa a un reducido número de connacionales, todos masones, para celebrar con una comida íntima el aniversario de la caída de la Bastilla.

“En medio del entusiasmo que el recuerdo de aquella, heroica jornada en pro de la libertad despertaba en los concurrentes, Mr. Gent propuso a sus amigos la idea de fundar en Valparaíso una logia masónica; y pocos días después – el 7 de agosto de 1850 – declaraban fundada la Logia ‘Etoile du Pacifique’ bajo la obediencia, del Gran Oriente de Francia”.¹

El error de Benjamín Oviedo se profundiza más cuando agrega:

“El primer hermano que como Venerable Maestro presidió los trabajos del nuevo Taller, fue su propio fundador, Mr. Gent, a quien todos los hermanos reconocieron el derecho a esta prioridad, no sólo por haber sido el iniciador de los trabajos y el que más había contribuido a su desarrollo sino también por su vasta cultura y sólidos conocimientos en asuntos masónicos”.²

Hemos señalado anteriormente³ que Benjamín Oviedo utilizó como fuente documental la revista La Verdad, dirigida por Luis Alberto Navarrete y López.

Esta revista, en su número 2, Año VIII, del 16 de junio de 1916, página 59, señaló sobre la Logia y sobre Gent:

“La Etoile du Pacifique se fundó el Valparaíso el 7 de agosto de 1850, como lo anotó el ‘Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile’ antes de ocurrir la destrucción de los archivos masónicos.

¹ Benjamín Oviedo: La Masonería en Chile. Bosquejo histórico. La Colonia, la Independencia y la República. Primera parte hasta 1900. [Santiago, 2ª edición], Ediciones de la Gran Logia de Chile [2007], p. 77.

² Op. cit., p. 79.

³ Manuel Romo: La Masonería en Chile de Benjamín Oviedo. Índice onomástico precedido de una Biografía y Bibliografía de Benjamín Oviedo Martínez, Santiago, 2000; [Manuel Romo]: “Benjamín Oviedo Martínez”, en Archivo Masónico N°30, 1º julio 2013.

“No entró a trabajar desde luego, porque debió constitucionalmente aguardarse a que el Grande Oriente de Francia la autorizara a funcionar, ocurriendo esto el 12 de Noviembre de 1851, fecha del decreto respectivo.

“El núcleo de masones fundadores de esta Logia lo componían republicanos franceses, que, por haber tomado parte activa en la revolución de 1848, se expatriaron o fueron desterrados de su patria.

“El primer Venerable Maestro de esta Logia fue el hermano Gent, cuyo nombre ignoramos, pero de quien sabemos que era abogado y cuya salida de Francia se debió al destierro que le impuso el gobierno de Napoleón III a Noukaiva (Nueva Caledonia), de donde partió a Valparaíso”.

Se aprecia, por lo tanto, que la fuente de donde tomó Benjamín Oviedo la información fue la revista La Verdad, adornando los datos con sus apreciaciones respecto a los dolores del destierro.

Para el objetivo de este artículo, queda demostrado que el error de atribuir la fundación de la Logia L'Etoile du Pacifique a Alfonso Gent, tiene su origen en la revista La Verdad, de 1916, y en el libro de Oviedo, publicado en 1929.

Con posterioridad, otros autores, con acceso a fuentes documentales fidedignas, desautorizaron ese equívoco, pero no siempre sus trabajos han sido tomados en consideración por quienes quieren divulgar la historia institucional.

La repetición de este equívoco, en efecto, pudo haberse evitado con la utilización de bibliografía más actualizada.

Günther Böhm dio a las prensas su libro *Manuel de Lima, Fundador de la Masonería Chilena*, en 1979, y a partir de este trabajo ha quedado absolutamente claro que Gent no solo no fundó la citada Logia sino que ni siquiera estaba en Chile en 1850.

El verdadero fundador de la Masonería en Valparaíso fue el sastre Juan Bautista Dubreuil, quien fue el primer Venerable Maestro de la Logia francesa.

El historiador Felipe del Solar, en base a los documentos del Gran Oriente de Francia, ha logrado reconstituir el cuadro de Venerables Maestros de la Logia L'Etoile du Pacifique, entre 1850 y 1862:⁴

⁴ Felipe Santiago del Solar: Las Logias de ultramar. En torno a los orígenes de la Francmasonería en Chile 1850-1862. [Santiago, Editorial Occidente, 2012], p. 74.

Venerables Maestros de la Logia L'Etoile du Pacifique

Nombre	Período	Profesión
Jean Dubreuil	1850-1853	Sastre
Seraphin Le Grand	1853	Capitán de alta mar
Jean Dubreuil	1854	Sastre
Víctor Pretot	1854	Médico
Charles Jullian	1855?	Negociante
Alphonse Gent	1856-1860	Abogado
Pietro Sepp	1860-1861	Negociante
Pierre Antide Martin	1861-1862	Negociante

Como se aprecia, Gent ocupa el puesto recién entre 1856 y 1860, es decir, desde que llega a Valparaíso hasta que deja el país.

Es de interés, sin embargo, dar a conocer la biografía de Alfonso Antonio José Gent, quien tuvo gran influencia en la colonia francesa de Valparaíso al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX y que fuera elegido Venerable Maestro de la primera Logia porteña, considerada la madre de la actual Masonería chilena.

.....

LA VIDA DE ALFONSO GENT

Gent fue representante a los Estados Generales en 1848 y 1871, Diputado de 1876 a 1882 y miembro del Senado.

Nació en Roquemaure, población situada en el departamento de Gard, distrito de Nimes, Francia, el 27 de octubre de 1813. Hijo de André François Xavier Gent y de Margarite Apollonie Françoisse Clarisse Lacroix.

En 1834 se instaló en Nimes, donde, a la edad de 20 años, fue condenado por adulterio con su hermana, esposa de un oficial superior. Este incidente marcó toda su carrera, pues no pudo inscribirse en el cuadro de abogados de Nimes y debió ejercer su profesión en Aviñón.

Entre 1835 y 1848 ejerció el derecho en Aviñón y fue carbonario activo, conocido por sus opiniones radicales.

El 25 de febrero de 1848 fue proclamado presidente del comité central republicano y proclamó la república en Vaucluse.

Alcalde de Avignon, después Comisario del gobierno provisorio en el mismo lugar. El 4 de junio de 1848, fue elegido representante de Vaucluse en la Asamblea Constituyente. Habiendo sido anulada esta elección por la Asamblea, los electores de Vaucluse, convocados de nuevo el 17 de septiembre de 1848, confirmaron su mandato a Gent, pero no pudo ocupar su asiento en la Asamblea sino hasta el mes de diciembre de 1848. Se ubicó en la extrema izquierda y votó con ese grupo *contra* la propuesta Rateau, para disminuir el impuesto a la sal, *contra* la supresión de los clubes, etc.; no fue reelegido a la Legislativa.

El 13 de junio de 1849 le salvó la vida al ministro de obras públicas, tomado prisionero ese día en el motín del bulevar de los Capuchinos. Luego se fue a Lyon para defender a algunos acusados de la insurrección de junio y organizó una vasta asociación política, llamada del “Sudeste”, cuyos delegados se reunieron en Mâcon en septiembre de 1850.

Pasó de allí a Suiza para hacer entrar en esta asociación a los emigrados republicanos, y, de regreso en Lyon, el 28 de octubre, fue arrestado por la mañana, acusado de complotar contra la seguridad del Estado. Después de diez meses de prisión preventiva, un consejo de guerra celebrado el 28 de agosto de 1851, le condenó a la deportación simple. Fue embarcado para la Isla de Nouka Hiva, en la Polinesia, el 21 de diciembre. Allí fue encerrado en un fuerte, donde permaneció hasta noviembre de 1854, fecha en la cual la isla dejó de ser lugar de deportación. Su pena fue conmutada por 20 años de destierro.

El 12 de abril de 1851 se había casado, en Lyon, con Bathilde Antoinette Josephine Noemí Borel.

Desde Nouka Hiva viajó a Chile, donde se estableció como abogado en Valparaíso.

En una carta fechada en Valparaíso, el 30 abril 1856, Alphonse Gent, miembro de la Asamblea Constituyente francesa y proscrito político, como se define, señala que algunos le han atribuido la autoría de una carta publicada en El Mercurio, del 30 de abril, en reconocimiento a la labor desarrollada en Valparaíso por el Canciller del Consulado de Francia. Dice que esa carta no ha sido redactada por él, pues no se prestaría a hacer una manifestación pública de humilde reconocimiento dirigida a un funcionario del gobierno actual de Francia”.⁵

En poco tiempo alcanzó figuración en Valparaíso. Así, por ejemplo, en un banquete que se ofreció en esta ciudad al abogado Francisco Vargas Fontecilla,

⁵ El Mercurio, Valparaíso, 2 mayo 1856.

“el señor Gent, caballero francés, distinguido abogado, y noble expatriado de su país, pidió la palabra, suplicando se le concediese el permiso de hablar en francés, por no poseer a fondo el castellano; su discurso fue largo y sostenido, interesante, enérgico, entusiasta y liberal (...)”.⁶

Durante su permanencia en Chile, se dedicó al ejercicio del Derecho. Así, lo encontramos viajando a Caldera, a bordo del vapor *Valparaíso*, el 1° de julio de 1857, probablemente para hacer trámites mineros, que le mantuvieron ocupado hasta principios de agosto, regresando a Valparaíso el día 7 de ese mes en el vapor *Lima*.⁷

En enero de 1858 actúa como síndico del concurso Penquil y tenía su residencia en Plaza de la Municipalidad número 13.⁸

En esta ciudad puerto nació su única hija, Antonia Andrea Clarisa, que fue bautizada en la Iglesia Matriz del Salvador, el 27 de marzo de 1858. Según declara la partida respectiva, la niña es hija legítima de don Antonio José Alfonso Gent y de doña Antonia Josefina Noemí Baltilde Borel, feligreses de esta parroquia. Fueron padrinos Don Juan Claudio Borel, su abuelo materno, residente en León de Francia, y doña Claudia Margarita Apolonia Francisca Clarisa Lacroix, su abuela paterna, viuda de don Andrés Francisco Javier Gent, residente en Rimes en Francia, representados los dos por los padres de la bautizada, encargados de ello por los dichos padrinos.⁹

Socio fundador de la sociedad Amigos de la Ilustración, instalada en Valparaíso el 16 de octubre de 1859, y que presidía Jacinto Chacón. Por esa época, Alfonso Gent trabajaba en Valparaíso como Procurador, como se desprende por su participación en algunas demandas reseñadas en las actas del Tribunal de Comercio.¹⁰

EN LA MASONERÍA

Alfonso Gent había sido miembro de la Logia *L'Union des Arts*, de Avignon, donde llegó a Ser Venerable Maestro en 1850.¹¹

Tras su llegada a Valparaíso, Alfonso Gent se afilia a la Logia *L'Etoile du Pacifique*, el 25 de abril de 1856.¹²

⁶ El Mercurio, Valparaíso, 31 mayo 1856.

⁷ El Mercurio, Valparaíso, 2 julio 1857; 8 agosto 1857.

⁸ El Mercurio, Valparaíso, 3 febrero 1858.

⁹ Libro 18 de Bautismos. Iglesia Matriz de Valparaíso.

¹⁰ El Mercurio, Valparaíso, 17 octubre 1859.

¹¹ Wrtight, 226.

Con grado 18°, es elegido Venerable Maestro de la Logia para el año masónico 1857/1858, según se informa al Gran Oriente de Francia por carta del 22 de junio de 1857.¹³ Nuevamente es elegido Venerable Maestro para el período 1858/1859¹⁴.

El 25 de junio de 1857 concurre, en su calidad de V. M., a la Fiesta de San Juan de la Logia Unión Fraternal, de la misma ciudad.¹⁵ El 26 de mayo de 1859 se afilia a Unión Fraternal, con grado 18°. ¹⁶

En 1861 ya no se encuentra en Chile y no figura en el Cuadro de miembros de la Logia L'Etoile du Pacifique.¹⁷

DE VUELTA A EUROPA

Llegó a Italia en 1861 y terminó instalándose en Madrid en 1863, como corresponsal del *Siglo* y de *Tiempos* y, en las elecciones legislativas del 24 de mayo de 1869, se presentó como candidato de oposición a los Cuerpos Legislativos en la primera circunspección de Vaucluse, siendo derrotado. El 22 de noviembre siguiente, perdió de nuevo en la Octava circunspección del Sena.

El 4 de septiembre de 1870 le fue ofrecido el puesto de comisionado de gobierno de la Defensa Nacional en Vaucluse, pero declina el honor; aceptando en cambio una misión en Algeria. En el mes de noviembre su amigo Gambetta le llama a la Prefectura de Marsella, donde se vive un clima de gran agitación política. Después de hacer pública una proclama de conciliación, Gent entró a la prefectura en busca de los comunistas que la ocupaban, pero en medio de la resistencia recibió un balazo de pistola que hirió levemente. Restablecido el orden, presentó su renuncia al cargo.

El 8 de febrero de 1871 fue elegido representante de Vaucluse a la Asamblea Nacional, pero el proceso fue invalidado. En las nuevas elecciones realizadas el 2 de julio de 1871, volvió a obtener el triunfo. Se ubicó en la extrema izquierda, se inscribió en la Unión Republicana donde fue vicepresidente y presidente. Votó “*contra* la paz, *contra* la petición de los obispos, *contra* el poder constituyente de la Asamblea, *por* el servicio militar de tres años, *contra* la

¹² Tableau 1859.

¹³ Cuadro en Museo Masónico. Libro: Cartas y Notas correspondientes a la Historia de la Masonería Chilena de Benjamín Oviedo, 1854-1879.

¹⁴ Cuadro L'Etoile du Pacifique, de Valparaíso, con seguridad 1858/1850. Original manuscrito en la Biblioteca Nacional de Francia.

¹⁵ Acta de la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso. (Original en la Biblioteca Nacional de Francia).

¹⁶ Cuadro 1859 de Unión Fraternal, de Valparaíso. (Original en la Biblioteca Nacional de Francia).

¹⁷ Cuadro 1861. Manuscrito original en Biblioteca Nacional de Francia).

dimisión de Thiers el 24 de mayo de 1873, *contra* el septenio, *contra* la admisión a título definitivo del príncipe de Orleans en el Ejército, *contra* el ministerio de Broglie, *por* las modificaciones de Wallon y Pascal Duprat, *por* las leyes constitucionales”.

En las elecciones del 20 de febrero de 1876 fue elegido Diputado del distrito de Orange. Al retomar su lugar en la Unión Republicana, “vota *contra* los jurados mixtos para los exámenes de facultades, *contra* ‘las intrigas ultramontanas’, *por* la protestas de la izquierda (18 mayo 1877), y fue de los 363 diputados que se pronunciaron contra el ministerio de Broglie-Fourtou”.

En abril de 1878 fue reelegido Diputado, pero renunció el 21 de octubre de 1879 para aceptar el puesto de Gobernador de la Martinica, aunque no pudo ocuparlo, pues la prensa bonapartista reprodujo entonces graves imputaciones contra él relativas a su vida privada, ya publicadas en 1848. El 25 de noviembre su nombramiento quedó sin efecto, aunque hubo un tribunal de honor que se había pronunciado a su favor. Volvió, en consecuencia al Parlamento, tras ser elegido nuevamente Diputado el 21 de diciembre del mismo año, asociándose a la política colonial y escolar del gobierno, y fue reelegido, en las elecciones generales del 21 de agosto de 1881.

Entró al Senado unos meses después, en la renovación trienal del 8 de enero de 1882, elegido por el departamento de Vaucluse. Se ubicó en la extrema izquierda de la Cámara Alta, “votó por la expulsión de los príncipes, y habló por última vez: *por* el restablecimiento de la elección de distrito (13 febrero 1889), *por* el proyecto de ley Lisbonne restrictiva de la libertad de prensa, *por* el procedimiento a seguir ante el Senado para juzgar al general Boulanger”.¹⁸

“Murió durante su mandato, el 26 de enero de 1894, en París, a sus 81 años de edad; su elogio fue pronunciado en la sesión del 29 de enero de 1894 por el presidente Challemel-Lacour, que traza las diversas etapas de su agitada vida. Destacó en particular su actitud valiente cuando, en noviembre de 1870, fue llamado por Gambetta, su amigo, a la prefectura de Marsella, entonces en pleno desorden. Alfonso Gent, herido por los furiosos, dio prueba de sangre fría y logró recuperar poco a poco la autoridad. Fue así que, bajo su mano, el orden material se restableció en Marsella y reinó en el departamento de Bouches-du-Rhône, poniendo fin a los disturbios.”¹⁹

¹⁸ Robert et Cougny.

¹⁹ Jean Jolly.



Monumento a Alfonso Gent.
Cementerio de Saint Verán, en Avión.
(Busto hecho en 1896 por Louis Cosme Demaille)

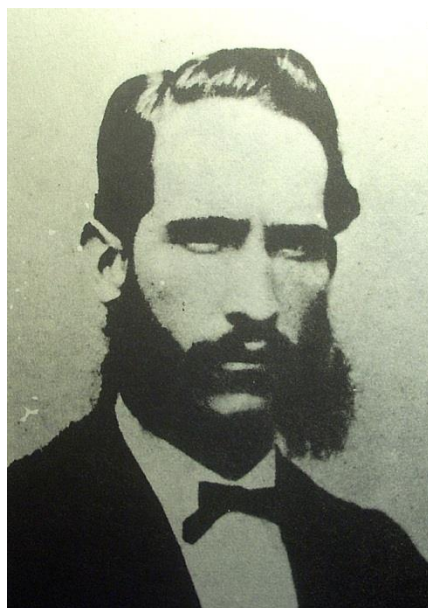
BIBLIOGRAFÍA:

Jean Jolly: Dictionnaire des Parlementaires français, notices biographiques sur les ministres, sénateurs et députés français de 1889 à 1940, PUF, 1960/1977.

Robert et Cougny: Dictionnaire des Parlementaires français: comprenant tous les membres des assemblées françaises et tous les ministres français depuis le 1er mai 1789 jusqu'au 1er mai 1889, avec leurs noms, état civil, états de services, actes politiques, votes parlementaires, etc. Paris, Bauriot, 1889-1891.

Vincent Wright: Les préfets de Gambetta. Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2007.

EL MÉDICO JULIO RODRÍGUEZ MORALES EN COPIAPÓ, 1872



Julio Rodríguez nació en Cochabamba, Bolivia, el 22 de abril de 1843. Hijo del militar José Rodríguez Caballero y Micaela Morales. Hizo sus estudios de medicina en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, en Sucre, a partir de 1862. En 1865, antes de obtener su título, fue nombrado Secretario del Protomedicato General de la República. Recibió su título en 1866 y permaneció en Sucre hasta fines de 1870, regresando a Cochabamba en enero 1871. Este año fue elegido concejal de la Municipalidad de Cochabamba, pero, a fines de ese año, el Presidente de la República, Agustín Morales, lo nombró Cónsul de Bolivia en Copiapó, recibiendo el exequátur en Santiago el 14 de mayo de 1872. Por ese entonces el Ministro de Bolivia en Chile era Rafael Bustillo.

Rodríguez se estableció por unos meses en Valparaíso y desde allí vigiló los intentos de conspiración, realizados por sus compatriotas, en contra del gobierno boliviano. En septiembre de 1872 renunció a su puesto de cónsul, pero se dirigió a Copiapó, a casa de la familia Igualt Vega, donde doña Anacleta Vega de Igualt, tía de su amigo boliviano Félix Avelino Aramayo, por quien llegaba recomendado.

En Copiapó ejerció como médico, con gran éxito.

Copiapó había decaído como ciudad, producto de la gran emigración de su población, que había viajado al norte en busca de la riqueza que Chañarillo y las minas aledañas no proporcionaban.

Rodríguez describe esta situación en carta que envía el 10 de septiembre de 1872:

“[...] esta ciudad ha debido ser muy bonita, pero ahora está muerta; toda su vida la han robado Antofagasta y Caracoles. Las minas de Copiapó están agotadas y hay escasez, pobreza y hambre... Tanto por esto como por su mal clima y peor agua no puedo resignarme a permanecer más que algunos días por pura ceremonia”.

Una semana más tarde, sin embargo, decidió quedarse por un tiempo y así lo relató en una carta del 16 de septiembre:

“[...] hoy debía estar a bordo del ‘Ville de Nazairre’, pero he aquí que estoy todavía en el Hotel Francia de Copiapó... Me he dejado seducir por la perspectiva de alguna utilidad en el ejercicio de la profesión y me quedo a tentar y reconocer el campo. Sin embargo temo no hacer otra cosa que gastar mis escasos fondos... El clima es malísimo, durante el día llueve y hace frío, o calor y viento, y todo con exceso. Entre tanto la ciudad es bonita aunque muy desierta; tiene hermosos templos y una plaza que quizá sea la mejor de Chile; lo mejor de ella son las avenidas de molles frondosísimos y un jardín como no he visto otro mejor; hay huertas muy hermosas y las casas están amobladas con tanto lujo como en Santiago.

“El hospital es entre los establecimientos públicos, el que más llama la atención: grande, aseado, cómodo, bien provisto y hasta lujoso; dependientes del hospital existen un hospicio para mendigos e inválidos y una escuela para los niños huérfanos. Toda la casa está bajo la dirección inmediata de doce Hermanas de la Caridad que son muy dignas de elogio”.

En una carta que envía durante las Fiestas Patrias, señala:

“[...] estamos en medio de las grandes fiestas de Chile, hay ocho días de regocijos populares, durante los cuales estas gentes se enloquecen. Lo que más me agrada es que se reserva para estos días la repartición de premios en los colegios, liceos y escuelas municipales. Las escenas que con este motivo he presenciado son conmovedoras y convincentes de que Chile está muy arriba. Solamente la Municipalidad de Copiapó sostiene 14 escuelas de varones y 12 de niñas, todo gratis. Hasta

ahora no puedo augurar nada respecto al éxito de mi permanencia; el médico titular me trata muy bien y me llena de consideraciones; la clientela es muy escasa y acostumbrada con sus médicos”.

En una carta que envía el 24 de septiembre se alegra porque el gobierno boliviano aceptó su renuncia al puesto consular:

“[...] ayer recibí carta del Gobierno aceptando mi renuncia y desde entonces me siento más ágil, porque me figuro que he recobrado mi libertad y mi conciencia que las creía esclavizadas por el destino”.

“Aún no hay enfermos, la vida es cara y sería un solemne chasco que por obtener alguna utilidad viniese a gastar los pequeños fondos que tengo destinados para el regreso”.



Plaza de Armas e Iglesia de Copiapó c1872 (Chile Ilustrado)

El 10 de octubre de 1872 ya se ha hecho famoso y sus servicios son requeridos por los enfermos:

“Como médico he entrado de moda, todos llaman al extranjero para exigirle milagros. A pesar de que este pueblo está pobre, escaso y carísimo, creo que se equilibrarán los gastos con las entradas, salvo que sople fuerte el viento de la fortuna...”

“Estoy bastante bien acomodado, tengo casa bien puesta y bien servida: hago diez o quince visitas en coche y espero consultas el resto del día”.

El 17 de octubre reitera lo anterior:

“Es mes de octubre voy pasándolo con un trabajo extraordinario; me asedian los enfermos y hay días que despacho a setenta, no me dejan respirar, comer ni dormir. La moda está en su fuerza y yo no soy un charlatán para sacar partido de este buen cuarto de hora y llenarme de plata. Como es natural con este exceso de trabajo mi salud ha vuelto a decaer y he perdido en 15 días las pocas carnes que gané en seis meses de holganza. Paciencia porque ya está asegurado el pan de cada día...”.

El 4 de noviembre señala:

“[...] calculo poder llenar mis gastos y me contento porque en cambio gano mucha tranquilidad y experiencia. Cualquier charlatán en mi posición habría hecho una fortuna en dos meses; yo prefiero amasar barro a embaucar de prestidigitador”.

Como era natural, sus cartas también dieron testimonio de los constantes temblores que afectaban a Copiapó. Así, escribió el 28 de noviembre:

“Estamos atravesando la bendita época de los temblores, cada día tenemos cuando menos cuatro; hasta las dos de la tarde de hoy van dos muy recios. Este fenómeno es muy imponente, aun sin el acompañado de destrucción de edificios y muertes, por solo el ruido que produce y el pánico que sin evitar inspira a los espíritus más fuertes”.

Las convulsiones políticas que agitaban a su patria y los países vecinos, le impulsaba a admirar el país en que estaba trabajando. En carta del 8 de enero de 1873, expresaba:

“A cada noticia de revoluciones en el Perú, Bolivia, Argentina y Ecuador, contesta Chile con los millones de entradas aduaneras, empresas y ferrocarriles y aumento de capitales bancarios. El orden que reina en este país es ejemplar”.

Aunque de esto no hay constancia en las cartas publicadas, el 20 de enero de 1873 ingresó a la Masonería, al ser iniciado en la Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó.²⁰

En una carta del 1° de marzo de 1873 describe la vida política de Chile:

“Chile se contenta con que sus granos se expendan bien en los mercados de Europa, con que el cobre suba mucho, las aduanas rindan utilidades fabulosas y el comercio adelante con rapidez prodigiosa. El rico necesita hacer un negocio que le produzca millones, el pobre tener porotos y charque baratos. ¿Quién piensa en la Constitución, las garantías individuales y las leyes? ¡Sólo el Gobierno!”.

El 14 de marzo de 1873 comenta el éxito profesional del que sigue disfrutando:

“Continúo con una clientela siempre numerosa, de tal suerte que no puedo resistir a la vanidad de comunicarte que desde Bolivia – Antofagasta – vienen enfermos con el exclusivo objeto de consultarme. En este último mes he tenido ocasión de hacer una curación que a mí mismo me ha sorprendido tanto como al público. En medio de esto sólo siento estar tan desprovisto de libros porque los benditos que encargué a Europa no aparecen. ¡Quizás han vuelto a naufragar!”.

El 23 de abril de 1873 da una noticia de interés:

“El 21 por la noche pronuncié un largo discurso con motivo de una ceremonia humanitaria en una sociedad de beneficencia. Sin tratar de hacer ilusión puedo asegurarte que me llueven felicitaciones y que parece que he hecho eco en el pueblo...”.

En carta de junio de 1873, se refiere al modo en que el público lamenta el que pronto dejará Copiapó:

“Te incluyo dos números de ‘El Copiapino’ donde verás la despedida que me dirigen las más respetables señoras de Copiapó. Esta manifestación de gratitud unida a las que constantemente recibo me convencen de que ya era tiempo de abandonar este lugar pues, de otro modo, corría el riesgo de mandar llamar a Uds. y quizás no se animarían a

²⁰ Julio Sepúlveda Rondanelli. Pequeño Diccionario Biográfico Masónico. Los fundadores de la Gran Logia de Chile y los primeros iniciados de Copiapó, Valparaíso, Santiago y Concepción hasta 1875. (Santiago, 1983).

hacer un viaje tan penoso y largo. De todos modos creo que no podía enviar obsequio mejor a mi familia que la tierna gratitud de un pueblo que me ha llenado de honores y consideraciones hasta un extremo incalculable”.

La carta había sido publicada en el periódico El Copiapino, el 18 de junio de 1873, a solicitud de un grupo de más de 40 señoras, que se despedían del médico que abandonaba la ciudad:

“[...] las señoras de Copiapó que suscriben, altamente convencidas de sus extensos conocimientos médicos, comprobados por las numerosas y felices curaciones que nos ha hecho, manifestamos a Ud. el profundo sentimiento que tenemos por la infausta nueva de su partida. Nuestros corazones conservarán siempre un recuerdo imperecedero de gratitud por esa alma noble y generosa que se va lejos de nosotras; y el pobre y desvalido llorarán siempre por el padre de los pobres, por su segunda Providencia que se retira.

“Dirigiremos fervientes súplicas al Todopoderoso por la felicidad y bienestar de aquel que como médico supo curar tan bien y aliviar tan a tiempo nuestros males, y como amigo y médico del alma, tuvo siempre una palabra cariñosa y de consuelo para enjugar nuestro llanto en el lecho del dolor”.

Días más tarde dejó Copiapó y se dirigió a Valparaíso para pasar luego a Santiago, donde convalidaría sus títulos ante el Protomedicato.

Armando Ossa, en su historia de la Masonería copiapina, relata la siguiente anécdota, que probablemente sea una de las razones que motivaron la partida de Rodríguez desde Copiapó:

De los muchos incidentes entre Hermanos que la Logia tuvo que preocuparse en su primera etapa, hay uno digno de ser relatado por ser pintoresco y porque deja, aparentemente por lo menos, la sensación de que los Hermanos defendieron al débil frente a la prepotencia, aun cuando con su actitud defendieron a un extranjero. Ejercía sus funciones de médico en Copiapó el profesional boliviano Julio Rodríguez, Hermano del Taller, posteriormente llegó a ejercer el médico chileno, miembro de la Respetable Logia ‘Deber y Constancia’ de Santiago, Hermano Francisco Martínez, que de inmediato inició contra el médico boliviano una violenta persecución, consiguiendo con el protomedicato de Santiago que se le cancelara la autorización para ejercer en Copiapó. Varios Hermanos presentaron al

Taller la situación creada al Hermano Rodríguez, por lo que hubo un acuerdo de llamar al Hermano Dr. Martínez para que expusiera delante de las primeras cinco luces del Taller las razones de su actitud con un Hermano; en esta reunión el Hermano Martínez tuvo expresiones poco fraternales para las autoridades de la Logia por lo que ésta solidarizó con el Hermano Rodríguez, cerrándole las puertas del Taller al Hermano Martínez hasta dar cuenta a su Logia Madre. No se le aceptaron las excusas que dio éste último y en cambio se le concedió en la misma noche el 2º y 3º Grado al Hermano Rodríguez quien debió abandonar la ciudad por la actitud del Hermano Martínez.²¹

Por ese entonces, la legislación chilena exigía que los médicos extranjeros dieran exámenes ante el Protomedicato antes de ejercer su profesión en el país. Esto explicaría la actitud del médico Francisco Martínez, quien, además, se deshizo de la competencia.

El 11 de junio de 1873, entonces, la Logia Orden y Libertad N°3 celebró Tenida de Tercer Grado y en ella le concedió el grado de Maestro al doctor Julio Rodríguez, por tener que ausentarse de la ciudad.²²

Desde Valparaíso, el doctor Rodríguez viajó a Santiago, pero en esta ciudad alteró sus planes.

Su biógrafo Julio Rodríguez Rivas escribe al respecto:

“Rodríguez tomó la decisión de viajar a Europa y, en previsión de dificultades, resolvió revalidar sus títulos profesionales, rindiendo los respectivos exámenes en Santiago. Sin embargo, antes de formalizarlos precipitó su viaje y en tal sentido escribe a su cuñado:

“Julio 22. Tengo resuelto salir de ésta hasta el 25 de agosto con dirección a Buenos Aires y si se realizan ciertos arreglos pasaré de largo a Europa donde he determinado ir a estudiar una especialidad de mi profesión a fin de asegurarme el porvenir que de otro modo siempre sería vacilante.

“El amigo Manuel Gumucio me ha tentado a esta empresa en la que nos necesitamos recíprocamente. Va enfermo y me necesita en el camino y yo soy un ciego a quien él conducirá en París y Londres”.

²¹ Armando Ossa Ossa: La Respetable Logia Orden y Libertad N°3 del valle de Copiapó. (Santiago), Cuadernos Simbólicos de la Gran Logia de Chile, 23, 1982, p. 33.

²² Libro de planchas de la Cámara del medio, grado 3º. N°1. R. L. Orden y Libertad N°3, de Copiapó. (Original en Museo Masónico, Gran Logia de Chile).

En Santiago visitó la Logia Deber y Constancia N°7, el 11 de julio de 1873, siendo recibido con los honores de estilo.²³

Desde Valparaíso escribió el 11 de agosto:

“[...] me tienes en momentos de zarpar; dentro de unas horas debo estar a bordo del ‘Chimborazo’ rumbo al estrecho de Magallanes. Tengo mis negocios arreglados y la maleta lista; lo que importa ahora es tener valor y conformidad para luchar contra las corrientes de la vida, que quizá son más ásperas que las del mar...”

El 12 de agosto de 1873 zarpó con rumbo a Europa, donde permaneció hasta mediados de 1874, cuando regresó a Cochabamba.

Bibliografía:

Armando Ossa Ossa: La Respetable Logia Orden y Libertad N°3 del valle de Copiapó. (Santiago), Cuadernos Simbólicos de la Gran Logia de Chile, 23, 1982
Julio Rodríguez Rivas: Don Julio. Relato en los años cruciales de la turbulenta Bolivia, 1843-1926. Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, 1978.
Libro de Actas Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó.
Libro de Actas Logia Deber y Constancia N°7, de Santiago.

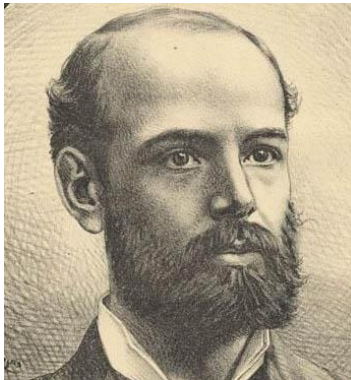


Ciudad de Copiapó c1872 (Tornerio, Chile Ilustrado)

.....

²³ Libro de Actas Logia Deber y Constancia N°7. (En Secretaría de esa Logia).

LA SUPUESTA PERTENENCIA DE ARTURO PRAT A LA MASONERÍA. EL COMIENZO DEL MITO.



En enero de 1885, el diario El Sur, de Concepción, publicó un artículo para salir al paso de los ataques clericales, acentuados con rudeza por los triunfos legislativos del gobierno liberal de Domingo Santa María, que había logrado legislar para crear el cementerio común, el registro civil y el matrimonio civil, logros laicistas a los que la Iglesia Católica se había opuesto con firmeza. El diario El Sur, para herir al conservadurismo católico, afirmó que el héroe de Iquique, Arturo Prat Chacón, había sido masón. No hay documento que pruebe que Prat haya sido miembro de la Masonería; sin embargo, es de interés reproducir esta breve nota de la prensa de Concepción, que tomamos del diario La Patria, de Valparaíso, del 8 de enero de 1885:

No ha faltado ganso clerical que haya dicho que la *Esmeralda* y la *Covadonga* fueron abandonadas a su suerte en la rada de Iquique por los *masones* que dirigían la escuadra, porque sus comandantes eran fervorosos católicos!!!

Para que el lector se persuada de la admirable buena fe que anima a los escritores clericales, que se atreven a lanzar contra sus adversarios cargos que serían infames si alguien los tomara a lo serio y no fueran algo más que ridículos, le bastará saber que el héroe de Iquique pertenecía a una logia masónica de Santiago, la que tiene su retrato colocado en un lugar de honor de sus salones.

FUNERAL DEL MASÓN HUGO PLUNKET BOURCHIER

Hugo Plunket Bourchier fue comerciante. Nació en Inglaterra, el 11 de septiembre de 1836. Se estableció en Valparaíso en 1857, procedente del Perú. Iniciado en Bethesda Lodge, de Valparaíso. A 2º grado el 25 de agosto de 1858. A 3º el 25 de octubre 1858. Secretario 1859/1860. Junior Steward 1860/1861. Primer Vigilante 1861/1862. Venerable Maestro 1862 a 1864 y 1871/1872. En julio de 1873 integra el directorio del Club Central de Valparaíso. Hasta 1871 socio de Myers Bland y Cía., en Valparaíso. En el directorio de la Sociedad Primaria de Valparaíso en 1868. En 1870, Presidente del Directorio del Telégrafo Trasandino. En 1871 creó la sociedad Bourchier Squiere y Cía., dedicada al corretaje de acciones, bonos, etc. Además, es comisionista para la compra de mercaderías y frutos para exportación.- En el directorio de la Bolsa Comercial de Valparaíso para 1883. Murió el 21/4/1885.

El siguiente artículo fue publicado en el diario La Patria, de Valparaíso, del 23 de abril de 1885, describiendo su funeral:

Los restos de Mr. Bourchier fueron conducidos, como estaba anunciado, en la tarde de ayer al cementerio.

Desde media hora antes de la designada, la calle de O'Higgins y plaza Aníbal Pinto principiaron a ser invadidas por numerosa concurrencia de curiosos, deudos y amigos del finado. Las calles del Puerto, particularmente la de la Esmeralda, eran recorridas por caballeros que a toda prisa se dirigían hacia el lugar de donde debería ponerse en marcha el fúnebre cortejo.

Momentos después de la hora señalada la comitiva fúnebre se puso en marcha al cementerio. El carro mortuario de los restos del distinguido caballero y estimado amigo fue arrastrado por marineros de la nave de S. M. B. *Mulins*.

El cortejo fúnebre se componía de lo más selecto del vecindario de esta ciudad, de la que el amable Mr. Bourchier era uno de sus más antiguos huéspedes.

El comercio estaba representado sin distinción de nacionalidad por todos los patrones, jefes y algunos dependientes. Había también representantes del foro, de las letras, de las finanzas, médicos, ingenieros, militares, etc., etc.

Vimos también en el cortejo al señor intendente de la provincia y al edecán de S. E., coronel Valdivieso, que asistió en representación del presidente de la república.

El ataúd y carro fúnebre iban materialmente cubiertos de coronas; sobre la urna funeraria iba una hermosísima cruz de grandes dimensiones trabajada con flores artificiales. Faltando espacio para colocar todas las ofrendas, se veía un gran número de caballeros conduciendo bonitas coronas para colocarlas en la tumba del muy querido Mr. Bouchier.

El cortejo fúnebre se dirigió primero a la capilla del cementerio protestante, donde lo esperaba el cura. Después de las ceremonias de estilo el carro fúnebre y comitiva se dirigieron al panteón católico, a la bóveda de la familia Browne, donde debían depositarse los queridos restos.

Antes de darse sepultura a los restos del estimable Mr. Bouchier hicieron uso de la palabra los señores Juan de Dios Arlegui e Isidoro Errázuriz. La numerosa concurrencia escuchó con el mayor recogimiento los discursos de estos señores.

Para concluir, debemos dejar constancia de que el entierro de ayer ha sido uno de los más notables, tanto por lo numeroso y selecto de la concurrencia, cuanto porque es ésta la primera vez, si no nos equivocamos, que el cadáver de un disidente, después de las ceremonias de su religión, hechas en la respectiva capillas, sea llevado al cementerio católico, acompañado del cura protestante, sin que se hundieran las tumbas, ni resucitaran los muertos.

Discurso de Juan de Dios Arlegui²⁴

I

Si no obrara en mi ánimo un doble imperioso deber, no os haría, señores, oír en estos momentos una voz que los años empiezan ya a extinguir, ni os dejaría entrever las emociones de una alma quebrantada por los más recios golpes que es posible recibir en la difícil jornada de la vida.

Pero fui verdadero apreciador y amigo de don Hugo Pluncket Bouchier: tengo el honor de presidir el directorio del Club de la Unión, que siempre se honrará de haber contado al señor Bouchier entre sus más dignos miembros y tenido en él uno de sus más firmes sostenedores; y en cumplimiento del deber que aquella amistad y ese carácter me imponen, vengo a decir el último adiós al compañero y al amigo.

II

²⁴ La Patria, Valparaíso, 25 abril 1885.

No esperéis, señores, de mí la biografía de don Hugo P. Bouchier, aun siquiera en bosquejo. Ni éste sería el momento de hacerla, ni yo dispongo de la lucidez de espíritu que ella necesita. Por otra parte, el que no os haga conocer su vida en todos sus detalles, no impedirá que os deis completa cuenta de la magnitud de la pérdida que todos lamentamos.

Me limitaré, pues, a recordaros los rasgos principales que pueden servir de cuadro a su preciosa existencia.

Don Hugo P. Bouchier nació en Liverpool el 11 de septiembre de 1836. Vivió en el suelo natal, en el suelo de esa patria que tanto amó, sólo tiempo necesario para adquirir una sólida educación y aprovechar los ejemplos de sus virtuosos padres.

Pasó en seguida a la América del Sur, viniendo primero al Perú y después a Chile, donde ha residido casi treinta y dos años.

Valparaíso fue el campo de acción de su laboriosa existencia. Aquí formó el hogar, que hoy deja sumergido en honda pena, y aquí consagró todos los días de su vida al trabajo honrado y al fomento de todas las nobles instituciones; ora tuviesen por objeto la caridad, la moral, la instrucción; y ora, simplemente, la recreación honesta y civilizadora.

En una palabra: don Hugo P. Bouchier fue en Valparaíso uno de los obreros más convencidos y entusiastas de la moralidad, de la civilización y del progreso.

Agréguese a eso que fue fiel y amante esposo, padre modelo, amigo leal y bondadoso, y comerciante integérrimo, y se comprenderá, no sólo la prisa que se ha dado cuanto hay de más notable en Valparaíso, para hacer acto de presencia en esta lúgubre ceremonia; no sólo la sinceridad del dolor que reflejan nuestros rostros; sino la justicia con que pagamos ese merecido tributo al hombre probo prematuramente arrancado a nuestro cariño.

III

¡Que se cumplan los inescrutables arcanos del que todo lo puede!

¡Tú, querido amigo, fuiste el primero en acatar resignado esa suprema voluntad! En premio tuviste la suerte de morir con la tranquilidad del justo.

Desde el cielo donde moras, recibe benévolo el adiós de todos los que supieron apreciarte, muy principalmente de tus compañeros del Club de la Unión de Valparaíso.

En cuanto al que le ha cabido la honra de hablar ante tu tumba, a nombre de ese Club y a nombre de su propia, íntima y sincera amistad, ese adiós no será largo.

- Sin exageración puedo decirte:

¡Amigo Hugo P. Bourchier, hasta luego!

Discurso de Isidoro Errázuriz

¡Señores

La guadaña del labrador tiende por millares las espigas en el sembrado, y la vegetación acude con rapidez y cubre de nuevo la pradera con manto de verdura. Antes de que hayan pasado muchos meses, o siquiera muchas semanas, la vida ha reaparecido y se ha borrado hasta la huella de la destrucción.

Pero si en día de recio temporal cae derribado el árbol frondoso y robusto que proporcionaba sombra a la yerba y abrigo a los rebaños y caminante, y cuyas raíces vigorosas se hallaban enlazadas con las demás raíces que sustentan la vida de la selva, entonces una conmoción profunda tiene lugar; la desolación reina en donde antes se desarrollaba lozana vegetación, y pasan años de años antes de que se llene el vacío y de que pierda el paisaje el triste aspecto de ruina y abandono.

Una impresión de esta especie oprime las almas de los que nos encontramos aquí, congregados por antigua amistad y respetuosa y tierna simpatía, al borde de la tumba que va a recibir los restos del que fue en el mundo HUGO PLUNKET BOURCHIER.

Perteneció Bourchier a la especie escogida de hombres que, conservando, al trasplantarse a remoto y desconocido suelo, las dotes y virtudes de la propia nacionalidad y sus facultades excepcionales de raza, capaces de asociarse íntimamente a la sociedad de adopción.

Recorrió con paso firme y rápido, la carrera del comercio, y adquirió y consolidó en ella considerable prestigio, mediante la observación y el estudio, de que ha dado testimonio, hasta sus últimos días, y seguirá dándolo sin duda, por mucho tiempo más, una publicación periódica que, bajo su dirección, ha alcanzado la importancia del barómetro del movimiento económico e industrial de este país.

Nada noble, nada bueno, nada benéfico y levantado hubo que no cautivase su alma. Y en donde quiera se reunieron hombres con el propósito relaciones amistosas, de desarrollar el vigor del cuerpo o de abrir nuevo horizonte al espíritu de la sociedad, de proporcionar alivio y amparo a los que sufren o de propender al progreso de la humanidad, allí estuvo siempre, figurando como director, como presidente, como el motor más eficaz y poderoso de la asociación.

No es, entonces, extraño que, al desaparecer de entre los vivos, un doloroso y general estremecimiento se haya hecho sentir, que la congoja haya oprimido las almas de los que gozaron de su inolvidable intimidad y que el lugar considerable que ocupaba en el mundo de los negocios, en la sociedad y en el afecto público y privado aparezca a nuestros ojos como oscuro y hondo abismo.

Llora su pérdida la sociedad extranjera de todas las nacionalidades vecindada en Chile, que pudo, durante más de 30 años, estimar su inteligente actividad, su recto y levantado proceder, las delicadas prendas de su alma. Ella dejó caer sobre su tumba lágrimas y coronas, que son como la última caricia de la lejana patria.

La sociedad chilena, con la cual estaba ligado, también, el finado HUGO PLUNKET BOURCHIER, por los vínculos que se forman en torno de un hombre en las mejores edades de la vida, deplora la temprana e irreparable pérdida; y esta tierra, tan distante de aquellas a que debió el ser, abre su seno para abrigar en él sus restos con calurosa simpatía y les brinda afectuoso descanso después de la fatigosa jornada de la existencia.

El viento helado del otoño marchitó la flor y sembró sus hojas lejos del hogar querido y de los afectuosos amigos. Sin embargo, el aroma de la bondad y de ternura que ella exhalaba está todavía en la atmósfera, en torno de nosotros, y se conservará mientras los que fueron sus contemporáneos no pierdan la facultad de comprender y estimar lo bueno y lo bello.

¡Paz eterna a sus restos; cariñoso respeto a su memoria!

INSTALACIÓN DE LA LOGIA ST. JOHN'S, DE CONCEPCIÓN, EN 1885

El 30 de julio de 1885 se realizó, en Concepción, la Instalación de la Logia St. John's. Publicamos el informe que, al respecto, fue publicado en el diario La Patria, de Valparaíso, el 30 de julio de 1885.

CONCEPCIÓN

Manifestación masónica.- Con motivo de la instalación de oficiales de la logia masónica inglesa y de haber recibido la carta constitutiva, expedida por la Gran Logia de Massachusetts, Estados Unidos, que autoriza sus trabajos, sus miembros dieron anoche un animado y fraternal banquete en el Hotel Concepción.

Asistió un buen número de masones extranjeros y una delegación de la logia chilena, reinando en dicho banquete la más seria e íntima fraternidad, como la entienden los masones de todo el mundo, que no reconocen rango, ni fortuna ni nacionalidad.

Se brindó por la prosperidad siempre creciente de la Orden Masónica en el mundo, especialmente por la de *San Juan* (nombre distintivo de la logia inglesa), por Chile, Inglaterra y Estados Unidos, y, en general, por todos los miembros de la institución esparcidos en las cinco partes de la tierra, que forman la gran familia.

El honorable caballero que vino de Santiago expresamente para la instalación de los nuevos oficiales fue objeto de especiales manifestaciones.

Se nos asegura que pronto se instalarán otras tantas logias en cada uno de los pueblos más importantes de cada provincia y departamento, que hasta hoy no las tienen.

INSTALACIÓN DE OFICIALES EN LA LOGIA HUELÉN, DE SANTIAGO, EN 1885

(Publicado en La Patria, Valparaíso, 7 noviembre 1885)

Santiago, 7 de noviembre:

La Logia “Huelén” tuvo antenoche una hermosa fiesta: La instalación de los nuevos oficiales.

La concurrencia se componía de masones, algunos profanos y muchas señoritas y señoras; entre éstas se atraían la atención la señora de Mr. Mitchell, miembro fundador de la logia, y la hermosísima y elegante señora de Spencer, venerable de la “Huelén”.

Durante la ceremonia de la investidura un coro de señoritas cantó diversos trozos clásicos, acompañado con un armónium.

Nos llamó la atención el que se ejecutó en el momento en que el venerable doctor Trumbull ponía en manos del nuevo venerable, el malleto, símbolo de su autoridad. El señor Basilio Ibáñez, Tyler de la logia “Huelén” recibió una hermosa medalla de plata en premio de sus diez años de constantes y abnegados servicios.

La medalla representa en una de sus caras la inscripción “Deber y Constancia”, en el anverso la siguiente: “The Huelen Lodge to Basilio Ibáñez Tyler of the lodge durring ten years”.

Mr. Mitchell, miembro fundador de la misma logia, fue a su vez obsequiado con una artística campana simbólica en la mesa del banquete, que fue servido con toda perfección. Tomaron asiento cerca de doscientas personas.

Por último, el baile se prolongó hasta las tres de la mañana, en medio de la mayor animación, retirándose los asistentes sumamente complacidos de la cordialidad y cortesía de los organizadores de la fiesta.

EL CORRESPONSAL

ÍNDICE

Alfonso Gent (1813-1894).....	3
El médico Julio Rodríguez Morales en Copiapó, en 1872.....	12
La supuesta pertenencia de Arturo Prat a la Masonería.....	20
Funeral del masón Hugo Plunket Bouchier.....	21
Instalación de la Logia St. John's, de Concepción, en 1885.....	26
Instalación de Oficiales en la Logia Huelén, de Santiago, 1885.....	27

Correspondencia a: manuel.romo@gmail.com